

# A LOS DEMOCRATAS CRISTIANOS DE TODO EL PAIS

A raíz de la impugnada Convención Nacional del Partido Demócrata Cristiano celebrada el día 21 de abril en el Hotel Presidente, consideramos un deber insoslayable explicar nuestra posición respecto a lo ocurrido en dicho evento:

## NUESTRO OBJETIVO:

### La más amplia participación de las bases.

Desde que se inició la competencia por las precandidaturas hace ya más de un año, hemos bregado insistentemente por fortalecer la democracia interna, dando una mayor participación a las bases en las grandes decisiones de nuestro Partido y este esfuerzo se ha visto permanentemente bloqueado por el sector que Julio Adolfo Rey Prendes liderea, mediante un accionar sistemático encaminado al control de los organismos del Partido por parte de personas incondicionales cuyo sólo interés es manipular las decisiones, impedir la libre discusión de los problemas y proteger mutuamente sus posiciones de poder, impidiendo con ello la libre expresión de voluntad y el sentir de las bases.

Por ese camino, el proceso de afiliación realizado el año pasado, producto de un grandioso esfuerzo de proselitismo, fue arbitrariamente manejado a fin de discriminar a todos los afiliados que pudieran representar una posibilidad de cambio para quienes han pretendido hacer del Partido un coto privado.

Es así como en la elección de Directivas Municipales se cometieron incontables violaciones en contra de la libertad de elección, se alteraron listas y se excluyó de la participación a numerosas personas, de suerte que muchas convenciones resultaron amañadas generándose un gran descontento entre la membresía. Lo mismo ocurrió a la hora de elegir candidatos a Concejos Municipales, circunstancia que incrementó aún más el descontento en las bases del Partido debido a que en la selección de dichos candidatos solamente contaba la lealtad al grupo que pretende hegemonizar el Partido, independientemente de las cualidades intelectuales, lo cual condujo a verdaderas aberraciones en la selección de candidatos como ocurrió en el caso de Ilopango en donde se trató de reeligir a una persona sobre la cual pesa una orden de captura y la expulsión del partido, o el caso de Santa Rosa de Lima en donde una planilla legítimamente electa fue retirada y sustituida en el CCE mediante un acto de verdadera imposición que obligó a numerosos votantes del PDC a emitir su voto por Arena como reacción de protesta y despecho.

Esta forma de proceder desalentó en gran medida la voluntad de trabajo y el entusiasmo de muchos miles de demócratas cristianos en todo el País, situación que se vio agravada por la falta de ayuda a los candidatos para realizar sus campañas municipales por falta de recursos (a pesar de que éstas han sido las elecciones más costosas en toda la historia del PDC), circunstancia que ha tenido una incidencia negativa para nuestro Partido en los resultados electorales.

## EL VOTO DE CASTIGO

La afirmación que el electorado se manifestó, no a favor de Arena, sino en contra del PDC emitiendo un "voto de castigo",

es algo que no podemos dejar pasar inadvertido, pues el descontento de la opinión pública se había manifestado a través de las encuestas con bastante anterioridad a la elección y en forma que no deja lugar a dudas respecto hacia quiénes se dirigía ese "voto de castigo".

Es evidente que tanto en las expresiones de descontento de la población como en el curso de la campaña electoral, el problema de la corrupción ocupó un lugar muy destacado y fue uno de los mayores estímulos para emitir ese voto desfavorable.

No obstante que internamente había una marcada inquietud respecto a esta circunstancia, hemos mantenido una actitud de mucha prudencia (a veces rayana en el encubrimiento), pero esa anómala situación salió a la luz pública dando lugar incluso a una investigación legislativa aún pendiente, cuyo desenlace podría ocasionar mayores sinsabores al Partido y empañar más aún su imagen.

Frente a este panorama y a las consecuencias de la última confrontación electoral, consideramos un imperativo de conciencia luchar por restaurar la democracia interna, la vigencia de los principios ético-políticos que han constituido siempre el fundamento de la autoridad moral de la Democracia Cristiana y la racionalidad que demanda una situación como la actual, en donde se requiere actuar con la mayor inteligencia para reconquistar el favor popular, la credibilidad en nuestros planteamientos y la confianza en nuestros líderes de parte de un pueblo noble y sufrido que al volvernos las espaldas en las elecciones del 20 de marzo no ha rechazado a la Democracia Cristiana sino a un grupo que, arrogándose indebidamente su presentación, ha traicionado su esencia.

Nuestra lucha no se reduce al triunfo de una candidatura presidencial. Se propone, como antes dijimos, lograr la participación de las bases del Partido en las grandes decisiones que es como corresponde a una organización política verdaderamente democrática, cuyos miembros han logrado a lo largo de más de 27 años de lucha un alto grado de madurez política. Busca además restaurar la vigencia de valores y principios seriamente deteriorados por una práctica política viciada por la ambición de poder, la cual se niega a reconocer sus errores y la irracionalidad de sus pretensiones frente al rechazo de nuestras bases y de la opinión pública, poniendo en grave peligro tanto la estabilidad interna de nuestro Partido como el futuro de una fuerza política que ha gozado del respaldo mayoritario del pueblo salvadoreño por su entrega a la causa de los sectores mayoritarios de nuestra patria.

Las giras efectuadas en los últimos días por todo el país han reafirmado nuestra convicción de luchar por los verdaderos intereses de los más de cien mil afiliados al P.D.C. y de responder a las más legítimas aspiraciones de más de cinco millones de salvadoreños que anhelan el retorno a las tradiciones que hicieron grande nuestra Organización, a base de disciplina, trabajo, sacrificio y respeto a los principios ético-políticos de la ideología Demócrata Cristiana.

**POR LA JUSTICIA SOCIAL EN UN REGIMEN  
DE AUTENTICA DEMOCRACIA**

FIDEL CHAVEZ MENA

JOSE ANTONIO MORALES EHRLICH